
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 5, Número 29, Noviembre Diciembre 2004

Índice

Editorial: Los innumerables Templos de Dios.....	1
Maestro y Discípulo.....	3
17 Virtudes, para una existencia feliz.....	4
Nadie puede darte lo que tú te niegas a ti mismo.....	7
Cualidades del devoto.....	9
Universo.....	10
La fuente encantada: La prueba del príncipe Yudhishtira.....	13
Selección de textos místicos: la senda de la Virtud.....	21
India, el país de los hombres enamorados de Dios.....	23

Editorial: Los innumerables Templos de Dios

Observaba las ruinas sagradas de Stonehenge, en Inglaterra. Había en el grupo un sacerdote budhista. Venía del Tibet, y hablaba un excelente inglés.

Las extrañas piedras que otrora se hallaban expuestas a las caricias de los miles de turistas que las contemplaban y pasaban sus manos sobre ellas, estaban ahora cercadas para protegerlas de ese constante diluvio de personas que aquí y allá arrancaban pequeños trozos de las extrañas piedras, como souvenirs. De todas maneras, la visión de las mismas era perfecta. Imponían respeto. Respeto y silencio. El monje budhista dijo en voz baja:

—Estas piedras atesoran la sabiduría de gigantes humanos. Lo que vemos es un Templo, pero no podemos comprenderlo porque nuestra razón tiene otra forma en su morada lógica sobre ellos. La razón entiende de sinagogas, iglesias, y hasta templos de Teotihuacán o de Luxor, pero no puede comprender que éste también sea una Casa de Dios.

Hizo un alto en su exposición, y luego, alejándose de las viejas ruinas, continuó hablando mientras caminaba:

—Es misterioso el reino de las formas, y para la criatura humana, un constante desafío a su inteligencia. Por ejemplo, así como no vemos Templo alguno en estas ruinas, tampoco podemos ver a Dios en la infinita y multiforme variedad de Sus criaturas. Para nosotros, una piedra sin labrar, es sólo eso, una piedra. El césped de nuestros parques es un vegetal con escaso valor, un perro, un felino, un pájaro que vuela, un árbol, son realizaciones de la Vida, algo que ella manufactura impulsada por leyes del Universo, pero sólo son formas cuya esencia no comprendemos. Observamos un perro y decimos “es un animal, simpático, cariñoso, pero no habla, carece de inteligencia. Su potencia de ser está dormida, y en él seguramente, la Esencia Divina se halla ausente”. Nuestra lógica es tan ínfima, nuestra capacidad de Ver, tan precaria, que cuando en algún Libro Sagrado leemos aquello de “todo el Cuerpo del Universo es Dios”, nos quedamos atónitos, e intelectualmente confusos por ese decir. Si “todo es Dios”, en ese “todo” debo hacer ingresar a delfines, marsopas, piedras, pinos, en fin, todo debe caber en ese “todo”. Como mi escasa inteligencia no me permite deshacerme de las pesadas cadenas de mi ignorancia, termino por sacudirme ese pensamiento molesto y dejarlo olvidado en uno de los innumerables rincones que tiene el tenebroso palacio de la duda. Sin embargo “todo es Dios”. Pasa como con las ruinas de Stonehenge. Me digo “eso no es un Templo” porque “eso” no tiene ingreso en la forma

HASTINAPURA

diario para el alma

que yo estoy acostumbrado a ver según las características de cada religión. Como hago con Stonehenge, hago también con la vida; niego la Existencia de Dios, niego Su Presencia en lo que para mí es intrascendente... ¡como si yo supiera lo que es Trascendente! En verdad, para ver la vida, hay que evitar ver la muerte, y hay una sola muerte posible: los absurdos razonamientos del ego. Si logro acallararlo, si cierro las puertas de mi “lógica”, pronta siempre a valorar a “A” y desmerecer a “B”, si me deshago de esa nefasta potencia de la crítica, si con ojos purificados observo la vida, seguramente que podré descubrir a Dios en cada grano de arena, en cada hoja de limonero, en cada capullo de jazmín. Para ello, tengo que salirme de la casa de las formas y contemplar más allá de ellas, la Casa de Dios, Su Esencia, Su Ser en todo cuanto existe. ¡Bienaventurados por eso los que sumidos cotidianamente y a través de largos años, en constante Samadhi, practican la divina quietud mental. Abandonan la morada de las formas, contemplan la infinitud de la Esencia, y cuando regresan del mundo de la luz, ya no ven árboles ni flores, ni seres humanos, ni animales: sólo pueden ver en todos ellos, a Dios sonriente, sólo pueden ver Su Presencia. Ya no hay cuerpos diferentes, sino Dios-Uno en toda existencia. Por eso, un hombre que medita constantemente en la Luz, regresa envuelto en ella. Para él, la Casa de la Vida, con sus innumerables formas, es la Casa de Dios. Ese es un hombre feliz. Ha quebrado la muralla de las diferencias y ha visto que la Luz es Una.

El monje quedó pensativo un instante, se dio vuelta hacia el grupo, que iba detrás suyo y se detuvo, sonriendo.

–Se debería enseñar a practicar Samadhi a los estudiantes de Oxford y a todos los estudiantes de nuestro planeta–, dijo. Y agregó luego, ensanchando su sonrisa:

–Es claro que entonces, ¿qué sería de la Tierra? Doctorados como almas, todos nosotros no tendríamos por qué permanecer en este maravilloso anfiteatro circular que es nuestro planeta. Sí, –dijo, y siguió andando. –Estaríamos en el Cielo, y todavía falta mucho para eso.

Habíamos caminado unos cien metros por el angosto sendero que llevaba a los autobuses. Me di vuelta y observé por última vez las ruinas de Stonehenge. ¿Eran en verdad un Templo? Sí, y el árbol, y el camino, y las pequeñas piedras debajo de mis pies, y la brisa, y el canto de los pájaros, todos ellos, eran Templos del Señor para el alma que ya no escucha los ladridos feroces de la mente crítica. Todo es Dios, es alegría, júbilo, Bienaventuranza. El dolor, la tristeza, las aparentes injusticias, el error, son viajeros que se dirigen hacia el Reino de la Sabiduría... “Todo está bien” y... “todo es para Bien”... pero... no lo sabemos, porque lo más difícil para la criatura humana es la conquista de la Visión Interior, visión acabada, perfecta, que puede contemplar la Verdad de frente, y entender entonces el significado del “por qué” y “para qué” de la Vida: lograr el silencio mental para que podamos escuchar la Sagrada música de nuestra Esencia Divina.

Ada D. Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Maestro y Discípulo

por Ada D. Albrecht

-Señor, dijo el discípulo a su Maestro, tantas son las Escrituras, Vedas, Upanishads, Puranas, que me hallo confundido en la selva espesa de esos árboles majestuosos. No puedo ver el Sol que con facilidad logran vislumbrar sus altivas copas. Vivo en el huerto de la ignorancia, entre las malezas de mis dudas. Sé mucho y no sé nada. Me agobio. ¿Qué hacer, oh Señor? ¡Dame un poco de tu Luz!

Sonrió piadosa y comprensivamente su Instructor, y así le dijo:

-Hijo mío, la más sabia y santa de las Escrituras Sagradas, te indica tan sólo, dónde está el Camino, su origen se halla en tu propio corazón, su origen... y su fin. Dios lo ha determinado así, para demostrarte con ello que tiempo y espacio existen sólo mientras permanecemos en el reino de la ignorancia. Cuando despertamos, sólo existimos en Su Amor.

No te agobien ni confundan las Escrituras. Son cayado, para el ciego y algo inútil para el que puede ver. Tu amor por ellas tiene la medida exacta de tu ignorancia. Cuando tu visión interior despierta, su luz te aparta de lo que solo hablaba de claridad. Lo que importa es el estado de tu Reino Interior. ¿Cómo se halla, oh discípulo, tu capacidad de perdonar, de comprender, de amar? ¿Has aquietado los latidos del corazón en tu mente? ¿Se encuentra ella aún, indómita como los cervatillos del bosque, o ha conquistado ya la serenidad y quietud de los atardeceres? Si ya tienes Reino Interior, el Rey vendrá a habitarlo; si por el contrario, sólo tienes una humilde yacija en medio de una huta, ¿cómo va a venir el Rey, hijo mío?

Cuando lees las Escrituras, mira lo que se oculta en sus enseñanzas: tu alma inmortal está detrás de ellas, esperando ser rescatada. Te dicen que el tiempo es ilusión: da de beber del agua de ese conocimiento a tu espíritu a quien tu psique le arroja constantemente mendrugos elaborados en el tiempo. Te dice que Dios es Uno: deja entonces de querer atraparlo como a una mariposa en la red de un solo nombre, sea este Brahma, Jeovah o Alah. Te dicen que eres esencia de eternidad: abandona, pues, tu identificación con el cuerpo.

Tu confusión cesará entonces, hijo mío, y tú también como los árboles majestuosos que mencionabas podrás ver la luz del Sol, porque para contemplarla nacieron todos los hombre de la Tierra.

HASTINAPURA

diario para el alma

17 Virtudes, para una existencia feliz

La práctica de las virtudes es una parte esencial de la Vida Espiritual. Ellas van preparando nuestra mente y nuestro corazón para alcanzar la más elevada Meta de la criatura humana: la Unión con Dios. La purificación de nuestro ser interno es requisito indispensable para todo Aspirante Espiritual, y las virtudes son, precisamente, el medio de lograr dicha purificación. A continuación transcribimos una serie de virtudes enumeradas por ese gran Maestro del Siglo XX, que fuera el Swami Sivananda, y que podrán ser de gran ayuda en nuestro Camino hacia la Perfección. Estas diecisiete virtudes son:

1. Serenidad

Se tranquilo en tu interior. Deja que esa paz y esa alegría interior irradien a través de un semblante sereno. Un semblante sereno es pacífico, sonriente y serio y no muestra ninguna emoción violenta. Es como la superficie de un lago en calma.

2. Regularidad

Se regular en tus hábitos diarios, en tus prácticas espirituales y en tu trabajo. levántate siempre a la misma hora. Sé puntual en tus actividades. Eso te liberará de preocupaciones y ansiedades. Harás siempre lo correcto en su justo momento.

3. Sinceridad

Deja que tus palabras coincidan con tus pensamientos. Deja que tus acciones coincidan con tus palabras. Deja que haya armonía entre tus pensamientos, palabras y acciones.

4. Simplicidad

Sé natural. Habla con sencillez. No retuerzas las palabras ni los tópicos. Sé llano. Evita la diplomacia, el disimulo y la sinuosidad. Viste con sencillez. Come con sencillez. Hazte como un niño.

5. Veracidad

Sé veraz. Cumple tus promesas. No exageres. No retuerzas los hechos. Piensa dos veces antes de hablar. Habla dulcemente. Sé preciso en lo que dices.

6. Ausencia de vanidad

No alardees de tu nacimiento, posición, cualidades o logros espirituales. Recuerda la naturaleza evanescente de todas las cosas. Elogia a otros. Ve a Dios en todos. Trata incluso a la más pequeña de las criaturas como a tu igual.

7. No irritabilidad

La irritabilidad es precursora de violentas explosiones de cólera. Vigila las alteraciones del equilibrio mental. Observa las pequeñas olas de cólera que rizan el lago

HASTINAPURA

diario para el alma

de tu mente. No permitas que adquieran grandes proporciones. Entonces alcanzarás un estado de no irritabilidad, de paz y amor.

8. Ecuanimidad

Ten calma. Soporta pacientemente el insulto, la injuria, el sufrimiento, el fracaso y la falta de respeto. No te engrías con la alabanza, el éxito y los honores. En ambas situaciones mantén una actitud equilibrada. Obra igual con los amigos y con los enemigos. No dejes nunca que nada disturbe tu paz interior.

9. Fijeza

Recuerda que una mente inconstante no tiene posibilidades de alcanzar nada. Despierta tu discriminación. Elige tu ideal. Tenlo siempre presente. No dejes que tu mente se aparte de él ni un sólo momento.

10. Adaptabilidad

Comprende la naturaleza de las personas con quienes has de estar en contacto. Ajusta tu modo de ser y tu conducta hacia ellos de tal manera que puedas agradarles. Soporta alegremente las excentricidades de otros. Reacciona siempre de modo armonioso. Sirve a todos. Ama a todos. Siente que el Señor se encuentra en todos, que es el Ser de todos.

11. Humildad

Respeto a todos. No elevas el tono de voz delante de personas mayores o venerables. Ve al Señor en todos y siente que eres Su servidor y por lo tanto el servidor de todos. No consideres a nadie como inferior a ti.

12. Integridad

Desarrolla una personalidad integral. Recoge todos los cabos sueltos de tu carácter. Hazte hombre de elevados principios morales. Lleva una vida recta. Deja que emane de ti la dulce fragancia de rectitud., Todos confiarán en ti. Todos te obedecerán respetarán y te reverenciarán.

13. Nobleza

Huye de las bajezas de la mente como del veneno. Nunca consideres los defectos de otros. Aprecia sus buenas cualidades. Nunca condesciendas a los malos pensamientos, palabras y acciones.

14. Magnanimidad

Considera a todas las cosas con mente abierta. Ignora los defectos de otros. Se noble y abierto en cuanto hagas. Evita las charlas inútiles y el palabrerío. No dejes que tu mente permanezca en cosas pequeñas.

15. Caridad

Da, da y da. Irradia tus pensamientos de amor y de buena voluntad. Perdona a tu prójimo. Bendice al hombre que te injuria. Comparte lo que tienes con todos. Alimenta y viste a todos. Disemina el conocimiento espiritual. Utiliza los bienes materiales, el conocimiento y la sabiduría espiritual que poseas como un don divino que te ha confiado el Señor para que lo distribuyas entre Sus hijos.

HASTINAPURA

diario para el alma

16. Generosidad

Sé liberal cuando des. Ten un corazón amplio. No seas miserable. Deléitate con las alegrías de otros y en hacer felices a otros. La generosidad es una virtud hermana de la caridad. Es la culminación de la caridad, la magnanimidad y la nobleza.

17. Pureza

Sé puro de corazón. Elimina la lujuria. La cólera, la avaricia y otras malas cualidades. Sé puro en tus pensamientos. No dejes que entren en tu mente malos pensamientos. Piensa siempre en Dios. Piensa en el bienestar de todos. Sé puro en tus palabras. Nunca pronuncies palabras vulgares o groseras.

HASTINAPURA

diario para el alma

Nadie puede darte lo que tú te niegas a ti mismo

por Ada D. Albrecht

No te niegues a ver.

Es muy importante poder ver claro. Si miramos la Vida a través de nuestros propios puntos de vista, a través de nuestras opiniones sobre las cosas veremos turbiamente, veremos a través del opaco cristal de nuestro yo, de nuestra personalidad. Seremos una declaración de guerra constante. Todo aquel que nos contradice, se constituirá en nuestro enemigo. Habremos contribuido así, a hacer un mundo feo, angustiado e infeliz.

En cambio, si vemos claro, veremos con los ojos del espíritu, descubriremos que la verdad no tiene predilectos: la Verdad es Dios y Dios nos ama a todos.

Hay, por ejemplo entre los cristianos de todas las épocas, entre los musulmanes de todas las épocas, entre los budhistas, los hindúes de todas las épocas, una marcada tendencia –o ceguera– a imponer la religión que profesan sobre los demás. Eso es malo, eso es muy malo para la ecología espiritual planetaria. No sirve, porque violenta, porque parte de “mi” punto de vista... y “mi” punto de vista, no tiene por qué ser compartido por el resto del planeta.

El cristiano dice: Cristo Jesús nos enseña que “Él es el Camino, la Verdad y la Vida y que nadie llega al Padre sino por él”... Y es cierto: nadie llega al padre sino por el amor... que Jesucristo encarnaba, como también Budha o Moisés. Pero no. Esto no se quiere ver ni se quiere comprender, en la amplitud con que fue dicho. Dios es Uno, pero... los seres humanos lo dividen. Es como decir que “sólo en mi casa entra el Sol: en la de mi vecino, no”. ¿Está bien esa forma de pensar? ¿No estamos tejiendo el manto de las sombras con esas agujas negras de los dogmas? ¿No estamos llevando a la Humanidad hacia un nuevo cataclismo? ¿Nos cuesta tanto aceptar que Dios vela por todos?

Leamos la maravilla de los diferentes mensajes religiosos:

“Cerca están de la paz del eterno quienes sí mismos se conocen.” B. Gita IV-26.

“El que interiormente halla la paz, el gozo y la iluminación, es un Yogui que uniéndose al Eterno alcanza la paz del Eterno.” B.G. V-24.

“EL sabio, constantemente armonizado, adora al Uno.” B.G. VII-17.

“Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios.” Mateo V. 8.

“Pedid, y se os dará, buscad, y hallaréis: llamad, y se os abrirá.” Mateo VII. 7.

“Mirad, y guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.” Lucas XII. 15.

“Creed en Dios, defended la causa del cielo, glorificad al Señor mañana y tarde.” Korán XLVII. 9.

“Feliz aquel que se purifica a él mismo, el que se acuerda del nombre del Señor y le ruega.” Korán. Sura LXXXVII. 14.

HASTINAPURA

diario para el alma

“...y el que no hace favores a los demás pensando tan sólo en recibir una recompensa sino tan sólo buscando la paz del Señor el Altísimo. Él será al final más satisfecho.” Korán Sura XCII. 19.

“Como un arquero endereza su flecha, así endereza el sabio su mente inestable y vacilante, la cual es difícil de dominar, difícil de vigilar.” Dhammapada (La mente).

“EL odio no cesa con el odio, el odio cesa con el amor. Esta es una ley muy antigua.” Dhammapada (Versos gemelos).

“Mejor que miles de palabras vanas, es proferir una sola benéfica, que apaciguará a quien la oiga.” Dhammapada (Los miles).

“Bienaventurados todos los que en Él confían.” Salmo 2. 12.

“¿Quién es sabio? El que aprende de todos los hombres.”

“¿Quién es fuerte? El que es dueño de sus impulsos.”

“¿Quién es rico? El que se regocija cualquiera sea su parte.”

“¿Quién es honrado? El que honra a todos sus semejantes.” EL Talmud.

HASTINAPURA

diario para el alma

Cualidades del devoto

Por Claudio Dossetti

Las diversas religiones y doctrinas metafísicas presentan variados modos en que el ser humano puede vislumbrar su verdadero Ser. Todas ellas son igualmente válidas, cada una con características que le son propias. Suelen diferir en sus posturas filosóficas, rituales, ceremonias, costumbres, etc., sin embargo son idénticas en su esencia: ser Caminos hacia Dios. Es precisamente en estas identidades –y no en sus diferencias– donde al alma anhelosa de sembrar el bien y buscar la concordia entre los seres humanos, debe poner toda su atención. Buscando estas similitudes estaremos yendo en pos de aquello que trasciende las formas y contacta con lo que permanece inmutable a través de los tiempos. Además, suele suceder que las más valiosas enseñanzas son aquellas repetidas con distintas palabras por los más Grandes Maestros: “Amaos los unos a los otros” (Jesús), “No malquieras a ser alguno” (Sri Krishna), “El odio no cesa con el odio, cesa con el Amor” (Budha). En frases como estas es donde hallaremos el más sublime néctar de los Libros Sagrados.

En esta ocasión vamos a mencionar algunas de las características que ha de poseer el hombre de devoción, según se expresa en el libro hindú “Madhya-Lila”, Cap. XXXV, en que se dan enseñanzas de Sri Chaitanya (1485-1533), y que son universalmente válidas. En él leemos:

“Algunas de las cualidades que debe poseer el hombre de devoción son las siguientes: ha de ser bondadoso con todas las criaturas, decir siempre la verdad, ser ecuánime con todos y no herir a los demás. Debe ser magnánimo, dulce, puro e inegoísta. También debe hallarse en paz consigo mismo y con los demás. Ha de ser feliz haciendo el bien a los otros. Dios debe ser su único soporte. Además, no debe ser indulgente con sus propios deseos, todo su esfuerzo ha de estar volcado hacia la adoración de Dios. También es necesario que sea firme, mantener control sobre sus pasiones y no puede ser desatento. Siempre tiene que estar dispuesto a honrar a los demás, estar lleno de humildad y preparado para soportar con fortaleza todos los dolores. De este modo, el Amor a Dios irá gradualmente despertando en él. Se debe actuar de tal manera en que la fuerza de las atracciones materiales gradualmente se vaya desvaneciendo y aumente el Amor a Dios, el cual es innato en el corazón del ser humano. Un verdadero devoto no desea nada de Dios, se halla satisfecho tan sólo amándolo”.

La vida en el mundo es el campo en el cual día a día sembramos las semillas que han de producir los frutos que cosecharemos en el futuro. Enseñanzas como la que aquí hemos presentando conforman la preciosa guía que nos permitirá distinguir las buenas de las malas semillas, y de este modo nos facultará para acercarnos al Supremo Bien. Atesoremos estas enseñanzas en el sacrosanto cofre de nuestro corazón, y cuidemos celosamente que su recuerdo jamás nos abandone.

HASTINAPURA

diario para el alma

Universo

Omniforme absoluto te concibo,
universo tremendo; impresionante
Soliloquio de Dios; siempre cambiante
esfera derivando en el vacío.

Asombrosa tragedia de la vida,
huracán de infinitos personajes,
del vientre oscuro del silencio naces
y en ese vientre silencioso expiras.

Perfecto es en tu voz cada detalle,
cada cuadro y escena en el que miras,
porque dentro de todo tú te abismas
como un pletórico hechicero en trance.

Desde cada ser vivo tú te expandes
transformándote en el protagonista,
por eso cada cosa que palpita
se siente el centro de su esfera errante.

Cada gota de ser contiene al todo.
Mis íntimos anhelos modifican
a la inmensa estructura cristalina,
y ella despierta en mi interior su antojo.

Ni en goce ni en dolor se simplifica
la enorme faz del devenir monstruoso;
ni en bien ni en mal, sino en el armonioso
e incomprensible juego de la vida.

Ni el cielo ni el infierno te contienen,
ni la dicha más clara ni el más hondo
desgarro te definen, eres todo
el océano en llamas de la mente.

HASTINAPURA

diario para el alma

Ninguna imagen podrá ser tu rostro,
nada en el mundo podrá ser tu fuente
porque todo lo arrastras al moverte
y queda el blanco de tu luz tan solo.

Por ínfimo que sea lo que viere
puedo verte danzar frente a mis ojos
porque un átomo encierra todo el cosmos
y a las eternidades el presente.

Como sea que dances, mi tesoro,
mi omniforme concierto, yo te sigo.
Todo es obra de Dios, todo es divino;
de la etérea belleza hasta los ogros.

Quiero en las horas derivar contigo;
mago de magos, universo, asombro;
quiero ser con tus actos uno solo;
y con tu impávido mirar, testigo.

Artífice de mí, corazón mío,
oculto dramaturgo en mi cerebro,
mi dios y mi demonio, tú me has hecho,
soy santo, y pecador, como tú mismo.

Y como tú también soy el que escribo
el libro de vivir. Soy el que observo
desde el fondo del cosmos en silencio
el curso rumoroso de este río.

Tú deliras en mi alma como un ebrio
recitando los dramas infinitos.
En el antro de mí... tal vez durmiendo
soñando la creación, estremecido.

HASTINAPURA

diario para el alma

¿Cuánto destino guardaré en mi seno,
por cuántas eras vagaré perdido,
por cuántos mundos seguirá el camino
hasta agotar el hilo de los sueños?

Satélite de ti, corazón mío,
giro en tu santo alrededor secreto;
yo soy la abeja en tu capullo tierno
indagando en el néctar del olvido.

Martín Satke

HASTINAPURA

diario para el alma

La fuente encantada: La prueba del príncipe Yudhishtira

del libro Satsanga, cuentos de la India de Ada D. Albrecht

Cierto día, allende los Himalayas, un brahmín se hallaba a punto de encender el fuego ritual, para efectuar los sacrificios sagrados, conforme a las leyes religiosas. Mas, cuál no sería su estupor al ver una gacela que, llegando hasta su fuego, desparramó con sus nerviosos movimientos los leños y demás aditamentos preparados para la ceremonia.

Con infinito dolor, contempló el brahmín cuanto había pasado. Su pena era extrema, pues en aquellos días era tarea muy difícil dar lumbre, necesitándose para ello de piedras que, por fricción, lograsen conformar una débil llama, la que después había que alimentar con extremo cuidado.

Vagaban en ese entonces, cerca del lugar, los cinco Príncipes Pandavas, cumpliendo su exilio de doce años del reino de Hastinapura, exilio al cual fueron condenados por sus primos, los príncipes Kuravas.

El brahmín pensó en solicitar ayuda a éstos, y a tal fin los buscó en medio de los espesos bosques que poblaban los alrededores. Mas ellos nada pudieron hacer, ya que en ese lugar no había las piedras que necesitaban, y por mucho que se dieron en buscarlas, no tuvieron éxito en la empresa.

¿Tal vez ¿dijo entonces Nakula, uno de los hermanos?, si nos adentramos más en la selva, logremos encontrar alguna.

Y dicho esto, los cinco se dirigieron con acelerado paso al interior de la misma.

Mucho fue lo que anduvieron, dando vueltas y más vueltas, pero la piedra en cuestión no aparecía... De pronto, vieron a la gacela que había causado el desastre, mas, ante sus desorbitados ojos, la misma desapareció en una llamarada de luz, frente a los cinco príncipes.

¿Entiendo ahora lo que ha ocurrido ¿dijo el príncipe Yudhishtira?. Esa gacela fue enviada por los dioses para atraernos hacia el interior del bosque, mas no logro saber por qué motivo...

¿Sea el que fuere ¿dijo entonces Arjuna, su hermano?, lo cierto es que tengo muchísima sed, y no veo vertiente ni ríos cercanos al lugar donde nos encontramos ahora...

¿Sí ¿dijo Yudhishtira?. Yo también tengo muchísima sed. Y luego, dirigiéndose a Nakula, otro de los príncipes, le pidió:

¿Súbete a ese mango, y desde sus ramas más altas, observa los alrededores. Tal vez haya alguna fuente cercana. Si la ves, desciende a comunicárnoslo, que iremos hacia la dirección que tú nos señales en su búsqueda.

Nakula, con todo respeto y obediencia, subióse al árbol y, efectivamente, desde las más altas de sus ramas, divisó a lo lejos una fuente escondida entre la vegetación.

¿Allá veo un ojo de agua ¿dijo descendiendo. E indicó el lugar, en el cual se hallaba.

HASTINAPURA

diario para el alma

¿Pues irás tú antes que nadie? dijo entonces Yudhishtira?, y volverás sabiendo a ciencia cierta la dirección donde se halla. Nosotros esperamos aquí.

Obedeció Nakula y se puso en camino hacia el agua.

Grande fue su alegría cuando vio, en medio de la perfumada maraña vegetal, una maravillosa fuente de agua cristalina. Tanto caminar le había dado sed también a él, de modo que sin pensar dos veces, inclinóse a beber, mas, justo en el instante que iba a hacerlo, una voz lo detuvo:

¿¡Oh príncipe Nakula!, no te precipites a mi vertiente. Antes de apagar tu sed, deberás contestarme unas preguntas.

Nakula quedóse estupefacto. ¿De dónde provenía esa voz? Con toda su alma quiso inquirir al respecto, pero, la sed lo consumía de tal modo que, impelido por ella, arrojóse a la fuente, bebió el agua... y desplomóse muerto sobre la orilla.

Viendo que Nakula no regresaba, Yudhishtira juzgó conveniente enviar a su otro hermano Sahadeva, a fin de que éste trajera noticias sobre la fuente y el príncipe Pandava que había salido en su búsqueda.

Así lo hizo Sahadeva, mas sucedióle exactamente lo mismo que al primero. Al llegar a la vertiente, la sed hizo presa de él, de modo que sin hacer caso a la voz que lo conminaba a no tomar de esa agua hasta tanto contestara sus preguntas, bebió desobedeciéndola y, como Nakula, halló la muerte.

¿Extraño? dijo Yudhishtira luego de un tiempo considerable?. Tampoco ha regresado Sahadeva. Y agregó: Vete ahora tú, Arjuna, y cuéntanos qué ha pasado.

Al llegar al enigmático lugar, vio Arjuna a sus dos hermanos muertos sobre la orilla de la fuente, mas su sed, como la de ellos, era tan intensa que, sin escuchar la voz, hizo lo mismo que los dos anteriores, mereciendo por ello idéntico fin. La inquietud de Yudhishtira, al ver que su heroico hermano Arjuna, príncipe imbatible y todopoderoso, orgullo de la casta de los Pandavas, no regresaba, era ilimitada. Paseábase con nerviosismo, yendo de un extremo a otro del sendero, oteando entre el follaje, con la esperanza de verlo tornar junto a sus otros dos hermanos, pero nada ocurría. Entonces, dijo a Bhima:

¿Poderoso eres tú, y jamás te has visto vencido en ninguna circunstancia, pues el destino te ha favorecido dándote la fuerza de dieciséis mil elefantes. Ve ahora, y regresa a contarme qué ha sucedido con los demás.

Salió entonces el hijo del viento, rumbo a la extraña fuente. Al llegar junto a sus aguas, la voz lo conminó a detenerse antes de beber, y contestar sus preguntas.

Lo mismo he pedido a tus hermanos, mas ellos me desobedecieron, impelidos por la sed. Si tú también me desobedeces, has de hallar idéntico fin, pues esta vertiente es mía.

Bhima estaba preso de la ira, al ver los cuerpos yacentes de sus amados Nakula, Sahadeva y Arjuna.

¿Quién eres tú dijo entonces?, para dar órdenes a un príncipe Pandava? Esta fuente es del bosque, y beberé de ella tanto como quiera. Demás está decir lo que ocurrió después. Eran ya cuatro los cuerpos que yacían a la orilla de las enigmáticas aguas.

HASTINAPURA

diario para el alma

No puedo aguardar más dijo entonces Yudhishtira, viendo que ninguno de sus hermanos retornaba, y apresuradamente encaminóse en la misma dirección que los anteriores. Extrañas ideas lo asaltaron durante la búsqueda. ¿Sería algún animal feroz, un tigre, un elefante enfurecido? Imposible: Bhima podía dar cuenta de ellos. Arjuna también, y lo propio ocurría con Nakula y Sahadeva, quienes jamás fueron derrotados por hombres, demonios o animales. Cavilando de ese modo, llegó hasta la fuente. Su tristeza no tuvo límites al contemplar los cuerpos de sus hermanos, sin vida. Y no supo explicarse cómo él mismo no yacía muerto de dolor, junto a ellos. Acarició con ternura el rostro de Arjuna, mas su agudeza y discernimiento lo llevaron muy pronto a notar que el mismo carecía de heridas, se hallaba intacto, como si durmiera. Lo mismo los otros príncipes. Además, en los alrededores no había signo de lucha, ni siquiera de pasos de hombres o de bestias. Entendió entonces Yudhishtira que se trataba de algo sobrenatural, de algún rakshasa, demonio, o tal vez de algún deva. Pensando estaba en todo esto, cuando asaltado por la misma sed que los otros príncipes, fue a beber de la fuente. Inmediatamente, escuchó él también la voz que le decía:

Oh, Yudhishtira, por desobedecerme, yacen tus hermanos sin vida a la orilla de mi vertiente. Contesta tú, antes de beber, las preguntas que te haré, si tus respuestas me satisfacen, podrás hacerlo sin que nada te ocurra.

Yudhishtira contestó entonces:

Seas quien seas, responderé a tus preguntas.

¿Qué poder es el que hacer brillar al sol todos los días? interrogó entonces la voz.

Yudhishtira dijo:

El poder de Brahma.

¿Cuál es la defensa del hombre, en un momento de peligro?

Su valor, y sobre todo, el padre del mismo, que es el desapego.

¿Por el estudio de que ciencia, se torna sabio un hombre?

Por el de ninguna. No hay Escrituras en el mundo que puedan dar sabiduría a un ser humano. Es por unión con los hombres perfectos, viviendo en su compañía, como aprenden los demás a ser poderosos en conocimiento.

¿Qué es más ligero que el viento?

La mente. Ella corre mucho más rápidamente que todos los vientos juntos.

¿Qué acompaña al hombre en la muerte?

El Dharma, o sea la Ley que está más allá de los cuerpos vivos o muertos. Ella es nuestra única compañera en todos los momentos que existimos en el mundo de Maya.

¿Puedes tú decirme, qué es la felicidad?

Es la resultante de la buena conducta de un hombre.

¿Qué es aquello que, abandonándolo, hace que un hombre sea amado por todos sus semejantes?

El orgullo. Él es la funesta vestidura de la personalidad, que engrandece al hombre en la Tierra de la ilusión. Dejándolo a un lado, éste se torna limpio y purifica su corazón en las aguas de la Unidad. Todos los hombres, entonces, lo aman.

HASTINAPURA

diario para el alma

¿Qué es aquello que, perdiéndolo, hace que un ser humano se torne rico entre los ricos?

El deseo. Aprendiendo a desligarse de sus funestas garras, un hombre se conquista a sí mismo como Dios, y saliendo de la casa del mundo, se torna heredero del Cielo.

¿Qué hace que un hombre sea un brahmín, esto es, un sacerdote? ¿Es su nacimiento en una casta, sus lecturas de los “Sastras” o su buena conducta?

El nacimiento en una casta determinada, o las lecturas que se hayan acopiado, no hacen a un hombre brahmín. Tan sólo lo tornan tal sus rectas acciones.

¿Qué puede reputarse como lo más asombroso de este mundo?

Todos los días los hombres ven partir a sus semejantes al país de la Muerte. Ninguno intenta salirse de la rueda de causas y efectos. Por el contrario, desean permanecer vivos y hacen planes en este valle de dolor, como si la muerte no existiera. Esa ignorancia, esa ceguera, pudiendo liberarse de sus cadenas, es realmente lo más asombroso de todo.

Muchas otras preguntas le fueron hechas al sabio Yudhishtira, mas él salió victorioso de todas. Entonces, la voz dijo, complacida:

Oh, sabio príncipe Pandava, tus respuestas han demostrado gran sabiduría. Te daré a escoger la vida de uno de tus hermanos. Al que tú elijas le será devuelta, pues has hecho méritos ante mí, para que esto suceda.

Bien dijo éste. Elijo entonces la vida de Nakula.

Calló la voz, como turbada por un instante, y luego:

¿Por qué eliges a Nakula? Tengo entendido que tu hermano más amado es Bhima, el todopoderoso hijo del Viento, cuya fuerza es superior a mil ejércitos. También amas al imbatible Arjuna, que tan necesario te será para luchar contra tus enemigos, los Kuravas. ¿Por qué, pues, repito, eliges a Nakula

Cierto día, allende los Himalayas, un brahmín se hallaba a punto de encender el fuego ritual, para efectuar los sacrificios sagrados, conforme a las leyes religiosas. Mas, cuál no sería su estupor al ver una gacela que, llegando hasta su fuego, desparramó con sus nerviosos movimientos los leños y demás aditamentos preparados para la ceremonia.

Con infinito dolor, contempló el brahmín cuanto había pasado. Su pena era extrema, pues en aquellos días era tarea muy difícil dar lumbre, necesitándose para ello de piedras que, por fricción, lograsen conformar una débil llama, la que después había que alimentar con extremo cuidado.

Vagaban en ese entonces, cerca del lugar, los cinco Príncipes Pandavas, cumpliendo su exilio de doce años del reino de Hastinapura, exilio al cual fueron condenados por sus primos, los príncipes Kuravas.

HASTINAPURA

diario para el alma

El brahmín pensó en solicitar ayuda a éstos, y a tal fin los buscó en medio de los espesos bosques que poblaban los alrededores. Mas ellos nada pudieron hacer, ya que en ese lugar no había las piedras que necesitaban, y por mucho que se dieron en buscarlas, no tuvieron éxito en la empresa.

Tal vez dijo entonces Nakula, uno de los hermanos, si nos adentramos más en la selva, logremos encontrar alguna.

Y dicho esto, los cinco se dirigieron con acelerado paso al interior de la misma.

Mucho fue lo que anduvieron, dando vueltas y más vueltas, pero la piedra en cuestión no aparecía... De pronto, vieron a la gacela que había causado el desastre, mas, ante sus desorbitados ojos, la misma desapareció en una llamarada de luz, frente a los cinco príncipes.

Entiendo ahora lo que ha ocurrido dijo el príncipe Yudhishtira. Esa gacela fue enviada por los dioses para atraernos hacia el interior del bosque, mas no logro saber por qué motivo...

Sea el que fuere dijo entonces Arjuna, su hermano, lo cierto es que tengo muchísima sed, y no veo vertiente ni ríos cercanos al lugar donde nos encontramos ahora...

Sí dijo Yudhishtira. Yo también tengo muchísima sed. Y luego, dirigiéndose a Nakula, otro de los príncipes, le pidió:

Súbete a ese mango, y desde sus ramas más altas, observa los alrededores. Tal vez haya alguna fuente cercana. Si la ves, desciende a comunicárnoslo, que iremos hacia la dirección que tú nos señales en su búsqueda.

Nakula, con todo respeto y obediencia, subióse al árbol y, efectivamente, desde las más altas de sus ramas, divisó a lo lejos una fuente escondida entre la vegetación.

Allá veo un ojo de agua dijo descendiendo. E indicó el lugar, en el cual se hallaba.

Pues irás tú antes que nadie dijo entonces Yudhishtira, y volverás sabiendo a ciencia cierta la dirección donde se halla. Nosotros esperaremos aquí.

Obedeció Nakula y se puso en camino hacia el agua.

Grande fue su alegría cuando vio, en medio de la perfumada maraña vegetal, una maravillosa fuente de agua cristalina. Tanto caminar le había dado sed también a él, de modo que sin pensar dos veces, inclinóse a beber, mas, justo en el instante que iba a hacerlo, una voz lo detuvo:

¡Oh príncipe Nakula!, no te precipites a mi vertiente. Antes de apagar tu sed, deberás contestarme unas preguntas.

Nakula quedóse estupefacto. ¿De dónde provenía esa voz? Con toda su alma quiso inquirir al respecto, pero, la sed lo consumía de tal modo que, impelido por ella, arrojóse a la fuente, bebió el agua... y desplomóse muerto sobre la orilla.

Viendo que Nakula no regresaba, Yudhishtira juzgó conveniente enviar a su otro hermano Sahadeva, a fin de que éste trajera noticias sobre la fuente y el príncipe Pandava que había salido en su búsqueda.

Así lo hizo Sahadeva, mas sucedióle exactamente lo mismo que al primero. Al llegar a la vertiente, la sed hizo presa de él, de modo que sin hacer caso a la voz que lo

HASTINAPURA

diario para el alma

conminaba a no tomar de esa agua hasta tanto contestara sus preguntas, bebió desobedeciéndola y, como Nakula, halló la muerte.

Extraño dijo Yudhishtira luego de un tiempo considerable. Tampoco ha regresado Sahadeva. Y agregó: Vete ahora tú, Arjuna, y cuéntanos qué ha pasado.

Al llegar al enigmático lugar, vio Arjuna a sus dos hermanos muertos sobre la orilla de la fuente, mas su sed, como la de ellos, era tan intensa que, sin escuchar la voz, hizo lo mismo que los dos anteriores, mereciendo por ello idéntico fin. La inquietud de Yudhishtira, al ver que su heroico hermano Arjuna, príncipe imbatible y todopoderoso, orgullo de la casta de los Pandavas, no regresaba, era ilimitada. Paseábase con nerviosismo, yendo de un extremo a otro del sendero, oteando entre el follaje, con la esperanza de verlo tornar junto a sus otros dos hermanos, pero nada ocurría. Entonces, dijo a Bhima:

Poderoso eres tú, y jamás te has visto vencido en ninguna circunstancia, pues el destino te ha favorecido dándote la fuerza de dieciséis mil elefantes. Ve ahora, y regresa a contarme qué ha sucedido con los demás.

Salió entonces el hijo del viento, rumbo a la extraña fuente. Al llegar junto a sus aguas, la voz lo conminó a detenerse antes de beber, y contestar sus preguntas.

Lo mismo he pedido a tus hermanos, mas ellos me desobedecieron, impelidos por la sed. Si tú también me desobedeces, has de hallar idéntico fin, pues esta vertiente es mía.

Bhima estaba preso de la ira, al ver los cuerpos yacentes de sus amados Nakula, Sahadeva y Arjuna.

¿Quién eres tú dijo entonces?, para dar órdenes a un príncipe Pandava Esta fuente es del bosque, y beberé de ella tanto como quiera. Demás está decir lo que ocurrió después. Eran ya cuatro los cuerpos que yacían a la orilla de las enigmáticas aguas.

No puedo aguardar más dijo entonces Yudhishtira, viendo que ninguno de sus hermanos retornaba, y apresuradamente encaminóse en la misma dirección que los anteriores. Extrañas ideas lo asaltaron durante la búsqueda. ¿Sería algún animal feroz, un tigre, un elefante enfurecido Imposible: Bhima podía dar cuenta de ellos. Arjuna también, y lo propio ocurría con Nakula y Sahadeva, quienes jamás fueron derrotados por hombres, demonios o animales. Cavilando de ese modo, llegó hasta la fuente. Su tristeza no tuvo límites al contemplar los cuerpos de sus hermanos, sin vida. Y no supo explicarse cómo él mismo no yacía muerto de dolor, junto a ellos. Acarició con ternura el rostro de Arjuna, mas su agudeza y discernimiento lo llevaron muy pronto a notar que el mismo carecía de heridas, se hallaba intacto, como si durmiera. Lo mismo los otros príncipes. Además, en los alrededores no había signo de lucha, ni siquiera de pasos de hombres o de bestias. Entendió entonces Yudhishtira que se trataba de algo sobrenatural, de algún rakshasa, demonio, o tal vez de algún deva. Pensando estaba en todo esto, cuando asaltado por la misma sed que los otros príncipes, fue a beber de la fuente. Inmediatamente, escuchó él también la voz que le decía:

Oh, Yudhishtira, por desobedecerme, yacen tus hermanos sin vida a la orilla de mi vertiente. Contesta tú, antes de beber, las preguntas que te haré, si tus respuestas me satisfacen, podrás hacerlo sin que nada te ocurra.

Yudhishtira contestó entonces:

HASTINAPURA

diario para el alma

Seas quien seas, responderé a tus preguntas.

¿Qué poder es el que hacer brillar al sol todos los días? interrogó entonces la voz.

Yudhishthira dijo:

El poder de Brahma.

¿Cuál es la defensa del hombre, en un momento de peligro?

Su valor, y sobre todo, el padre del mismo, que es el desapego.

¿Por el estudio de que ciencia, se torna sabio un hombre?

Por el de ninguna. No hay Escrituras en el mundo que puedan dar sabiduría a un ser humano. Es por unión con los hombres perfectos, viviendo en su compañía, como aprenden los demás a ser poderosos en conocimiento.

¿Qué es más ligero que el viento?

La mente. Ella corre mucho más rápidamente que todos los vientos juntos.

¿Qué acompaña al hombre en la muerte?

El Dharma, o sea la Ley que está más allá de los cuerpos vivos o muertos. Ella es nuestra única compañera en todos los momentos que existimos en el mundo de Maya.

¿Puedes tú decirme, qué es la felicidad?

Es la resultante de la buena conducta de un hombre.

¿Qué es aquello que, abandonándolo, hace que un hombre sea amado por todos sus semejantes?

El orgullo. Él es la funesta vestidura de la personalidad, que engrandece al hombre en la Tierra de la ilusión. Dejándolo a un lado, éste se torna limpio y purifica su corazón en las aguas de la Unidad. Todos los hombres, entonces, lo aman.

¿Qué es aquello que, perdiéndolo, hace que un ser humano se torne rico entre los ricos?

El deseo. Aprendiendo a desligarse de sus funestas garras, un hombre se conquista a sí mismo como Dios, y saliendo de la casa del mundo, se torna heredero del Cielo.

¿Qué hace que un hombre sea un brahmín, esto es, un sacerdote? ¿Es su nacimiento en una casta, sus lecturas de los “Sastras” o su buena conducta?

El nacimiento en una casta determinada, o las lecturas que se hayan acopiado, no hacen a un hombre brahmín. Tan sólo lo tornan tal sus rectas acciones.

¿Qué puede reputarse como lo más asombroso de este mundo?

Todos los días los hombres ven partir a sus semejantes al país de la Muerte. Ninguno intenta salirse de la rueda de causas y efectos. Por el contrario, desean permanecer vivos y hacen planes en este valle de dolor, como si la muerte no existiera. Esa ignorancia, esa ceguera, pudiendo liberarse de sus cadenas, es realmente lo más asombroso de todo.

HASTINAPURA

diario para el alma

Muchas otras preguntas le fueron hechas al sabio Yudhishtira, mas él salió victorioso de todas. Entonces, la voz dijo, complacida:

Oh, sabio príncipe Pandava, tus respuestas han demostrado gran sabiduría. Te daré a escoger la vida de uno de tus hermanos. Al que tú elijas le será devuelta, pues has hecho méritos ante mí, para que esto suceda.

Bien dijo éste. Elijo entonces la vida de Nakula.

Calló la voz, como turbada por un instante, y luego:

¿Por qué eliges a Nakula? Tengo entendido que tu hermano más amado es Bhima, el todopoderoso hijo del Viento, cuya fuerza es superior a mil ejércitos. También amas al imbatible Arjuna, que tan necesario te será para luchar contra tus enemigos, los Kuravas. ¿Por qué, pues, repito, eliges a Nakula?

Entonces, repuso Yudhishtira:

¡Oh extraña voz del bosque! Dharma es más poderosa que la fuerza de Bhima y mi amor por él, y más poderosa que el heroico Arjuna. Teniendo su escudo, un hombre marcha hacia la victoria sin necesitar ya nada. Kunti y Madri fueron ambas esposas de mi padre. Yo, como hijo de Kunti, he sobrevivido. De acuerdo a la justicia, es correcto que se le devuelva la vida al hijo mayor de Madri. Por eso, he pedido por Nakula.

La inmensa imparcialidad de Yudhishtira, su posposición en pro de la Ley, llenaron de regocijo el corazón de quien se ocultaba detrás de la voz, y que era el mismísimo dios Yama, dios de la Misericordia. Deseando poner a prueba la sabiduría proverbial de su hijo Yudhishtira, tomó primero la forma de gacela, desparramó el fuego del brahmín, hizo que los príncipes entraran en el bosque en busca de una piedra para ofrecérsela al sacerdote que había perdido la suya, en fin, fue también quien tomara posesión de la fuente y se dirigiera a los príncipes Pandavas, probándolos.

Tus merecimientos dijo entonces el dios Yama, presentándose delante de Yudhishtira, fueron de tal naturaleza que no solamente devolveré la vida a Nakula, sino también al resto de tus hermanos. Y aún más, divino príncipe. Yo te auguro éxito en la batalla de Kurukshetra por venir. Saldrás vencedor ante los hombres y ante los dioses, pues unos y otros ayudan a quien, como tú, lleva por escudo a la justicia.

Esto diciendo, Yama abrazó a su hijo amado y, convertido en luz, desapareció en la vastedad celeste.

HASTINAPURA

diario para el alma

Selección de textos místicos: la senda de la Virtud

Compilado por Claudio Dossetti

“No existe absolutamente nada en el mundo por lo que valga la pena perder la calma. Pues, ¿qué hay más precioso que la calma y la paz? Esa paz es destruida por la cólera. En el fondo del corazón, consideramos nuestro derecho a juzgar y castigar a los demás, en lugar de juzgarnos a nosotros mismos”.

Teófano el Recluso

* * *

“Así como una persona licenciosa, afligida por la sed de la lujuria va en pos de los objetos sensuales, así, ¡oh alma!, tú deberías buscar la compañía de los hombres devotos de Dios, despertar rápidamente y gozar de la Divina Felicidad”

Sâmaveda - Uttarârchika

* * *

“Conténtate con todo lo que Dios te ha otorgado y permite que en tu mente se aposente la serena satisfacción. Renuncia a tu sabihonda vanidad, y despréndete de las distracciones de la mente... Permítete ser, como el cielo, impasible a las nubes transeúntes...”

Tukaram

* * *

“El Sabio no debe pensar en lo que atañe a la manutención del cuerpo; y aunque tal pensamiento le acometa, tan sólo de limosna ha de mantener el cuerpo y con ropas de caridad abrigarlo del frío. Las toscas piedras y los diamantes, las verdes hierbas y el áspero arroz y todas las cosas de este mundo tienen igual valor para el hombre sabio”.

Uttara Gîtâ, III, 16

* * *

“El hombre que renuncia a sí mismo, jamás puede ser privado de Dios”.

Meister Eckhart - Los Tratados

* * *

“¡Prestad atención, oh, hombres!, a este remedio para la enfermedad del nacimiento y la muerte, el cual fue revelado por grandes adeptos en la ciencia del Yoga; en vuestro interior reside la Luz Suprema, el Ser inmensurable e inmortal: Dios. Esa es la suprema medicina: tomadla siempre. Ella os conferirá Absoluta Bienaventuranza”.

El Rey Kulashekara - Mukundamala, 18

* * *

“El alma debe estar tan llena de un amor insaciable por Dios, que el espíritu, no ocupado en ninguna otra cosa, permanezca con todas sus fuerzas sin interrupción en Dios”.

Silvano del Monte Athos

* * *

HASTINAPURA

diario para el alma

“Mejor es omitir la mala acción, porque el hombre después se arrepiente de ella; mejor es hacer la buena acción, porque una vez hecha, uno no se arrepiente. Como fuerte fronterizo bien custodiado, con baluartes por dentro y por fuera, así es como el hombre debe custodiarse a sí mismo”.

Budha - Dhammapada, XXII, 9

* * *

“Aquellos que estudian los ennobecedores Libros Sagrados, la esencia de los cuales ha sido expuesta por los Sabios Videntes, son bendecidos con Conocimiento y Luz espiritual, gozo del alma y tranquilidad mental”

Sâmaveda - Uttarârchika

* * *

“Un Yogi de mente serena y corazón puro, a través de la auto-disciplina, cruza el océano de la Ignorancia. Purificándose aún más y siendo iniciado en los misterios de los Libros Sagrados, se inmerge a sí mismo en la más elevada Devoción a Dios”

Sâmaveda - Uttarârchika

* * *

HASTINAPURA

diario para el alma

India, el país de los hombres enamorados de Dios

Introducción a la literatura espiritual de la India

Por Pablo Mestre

Los hindúes llaman a su país Bharata Varshya, “el país de los hombres enamorados de Dios”. No cuentan con una religión sistematizada tal como se conoce en Occidente; en India conviven numerosos “enfoques” de la Realidad, y numerosas vías espirituales, todas ellas sustentadas en dos principios básicos: la existencia y unicidad de Dios (leemos en el Srimad Bhagavatam: “La Verdad es Una, pero los sabios la llaman con distintos Nombres”) y la divinidad esencial del ser humano. El Sanatana Dharma, o “Ley Eterna”, como ellos denominan al conjunto de sus enseñanzas espirituales, es el camino que conduce a la criatura humana a develar y experimentar los principios antes mencionados.

La tradición espiritual de India nos habla de dos tipos de Escrituras:

1. Sruti: literalmente, “lo que es oído”; se refiere a las enseñanzas “oídas” por los antiguos Rishis (sabios) en sus estados de meditación, directamente de Dios (revelación divina). Los Vedas son las Escrituras propiamente consideradas como Sruti. Su comprensión requiere una cierta predisposición interior, fruto de la Sadhana, o disciplina espiritual, de modo tal que sea captada intuitivamente, a través del discernimiento. También se les llama Sruti porque, purificación mediante, el Sadhaka, o aspirante espiritual, logra “oírlas” en su interior, tal como los Rishis las comprendieron.

2. Smriti: literalmente, “lo que se recuerda”; alude a los escritos que, de algún modo, intentan hacer más accesible el conocimiento proporcionado por los Sruti. Se dirigen a la mente, con la intención de redireccionarla hacia la comprensión profunda de las verdades espirituales, incentivando a la disciplina espiritual que hará posible una captación más directa. Las Escrituras reconocidas como Smritis son:

a. Las interpretaciones filosóficas, interpretaciones de los Vedas según cada una de las seis Darsanas o filosofías ortodoxas de India.

b. Los Puranas (lit. “ancianos”): narran historias de divinidades y sabios, e incluyen enseñanzas morales, cosmológicas y metafísicas.

c. Los Itihasas (lit. “esto realmente sucedió”): son epopeyas extensas, que narran historias de héroes y enfrentamientos, de santos y sabios; incluyen abundantes enseñanzas espirituales de todo orden, e historias ilustrativas y vidas ejemplares. Son dos: el Ramayana y el Mahabharata (que contiene el Bhagavad Gita, o “Canto del Señor”; en cuanto a este libro sagrado, se diría que es un Smriti, pues está dentro de un Itihasa; pero los hindúes lo consideran un Sruti, pues es la palabra de un Avatar o encarnación divina, Sri Krishna.

d. Los Tantras (lit. “ritual”): enseñanzas en forma de diálogos entre el Señor Shiva y Su consorte Parvati, en los que se exponen diversas disciplinas y rituales para el aspirante espiritual.

HASTINAPURA

diario para el alma

e. Los Sastras: son escritos regulativos, cuya finalidad es espiritualizar tres tendencias propias del ser humano: la búsqueda del placer, la obtención de bienes materiales y el cumplimiento de las leyes.

Los Upanishads

La cultura hindú tiene su origen en los Vedas, que constituyen todo un acopio de sabiduría en el campo del conocimiento del ser humano, a nivel físico, metafísico y puramente espiritual. Los Vedas fueron recogidos por escrito, hace unos cinco mil años, siendo su transcriptor Sri Vyasadeva (conocido como la “encarnación literaria de Dios”).

Los Vedas tienen dos secciones principales:

a. Karma Kanda, o sección de rituales y acciones con miras al fruto. Aquí están los himnos y las explicaciones sobre los rituales y sus fines, las distintas formas de adoración, y diversos conocimientos acerca de medicina, música, etcétera.

b. Gnana Kanda, o sección del conocimiento. Son los Upanishads, que contienen la enseñanza acerca del fin último de la vida, la liberación o unión con Dios.

A través de esas dos secciones, los Vedas enseñan todo lo que el ser humano necesita, desde lo elemental del alimento o la construcción de una casa, pasando por las leyes sociales y los rituales, hasta el autoconocimiento. Y muestran, primordialmente, como toda acción de la vida puede ser espiritualizada, en tanto se tenga presente a la Divinidad en cada gesto, en cada palabra, en cada pensamiento.

Los Upanishads fueron compuestos por una serie de poetas-pensadores, los Rishis; estos hombres sabios tuvieron visiones espirituales que, al ser relatadas y después escritas, comenzaron a dar forma a los Upanishads.

En estas visiones reveladas a los Rishis u hombres sabios, son reflejados los dioses hasta llegar a Brahman, el Dios de todos los dioses, la suprema unidad del Universo, el infinito manifestado en lo finito. Nos dicen que el hombre, al ser reflexivo, puede trascender la ignorancia y ser consciente de la vestidura que oculta su realidad, ser un espectador de lo que él no es y descubrir su unidad con el Padre. En estas revelaciones se proclama la victoria de nuestra vida espiritual por sobre los lazos de la materia.

En nuestro próximo número serán dados importantes extractos de los Upanishads.